

PARABOLAS

QUE SIGNIFICA PARABOLAS?
ES EXPLICAR UNA VERDAD CELESTIAL O ESPIRITUAL EN UNA FORMA
TERRENAL FACIL DE ENTENDER.

Parábola del sembrador

(Mr. 4.1-9; Lc. 8.4-8)

MATEO 13:1-

¹Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. ²Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. ³Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. ⁴Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. ⁵Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; ⁶pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. ⁸Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. ⁹El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mr. 4.10-12; Lc. 8.9-10)

¹⁰Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? ¹¹El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. ¹²Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ¹³Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. ¹⁴De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.

¹⁶Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. ¹⁷Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mr. 4.13-20; Lc. 8.11-15)

¹⁸Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: ¹⁹Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. ²⁰Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; ²¹pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. ²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²³Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

MATEO 13:36-

Jesús explica la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

MATEO 21:28-

Parábola de los dos hijos

²⁸Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. ²⁹Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. ³⁰Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios. ³²Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameran le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

MATEO 22: 1-

Parábola de la fiesta de bodas

¹Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ²El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; ³y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. ⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. ⁵Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; ⁶y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. ⁷Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. ⁹Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. ¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

¹¹Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. ¹²Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. ¹³Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

MATEO 25:1 -

Parábola de las diez vírgenes

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. ²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹²Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

MATEO 25:14

Parábola de los talentos

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. ¹⁶Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. ¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. ¹⁸Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. ²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. ²¹Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. ²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; ²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. ²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. ²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. ²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

LUCAS 13: 6-

Parábola de la higuera estéril

⁶Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. ⁷Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? ⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. ⁹Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

LUCAS 13:18-

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt. 13.31–32; Mr. 4.30–32)

¹⁸Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? ¹⁹Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt. 13.33)

²⁰Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

LUCAS 14:15-

Parábola de la gran cena

¹⁵Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. ¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. ¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. ¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. ²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. ²¹Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. ²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. ²³Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

LUCAS 15:1-

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18.10–14)

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, ²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. ³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

⁸¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. ¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; 26y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. 27Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. 28Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. 29Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. 30Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. 31Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. 32Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Parábola del mayordomo infiel

LUCAS 16:1-

1Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. 2Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de tí? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. 3Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. 4Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. 5Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? 6Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. 7Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. 8Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. 9Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas.

10El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. 11Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? 12Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. 15Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

Parábola de la viuda y el juez injusto

LUCAS 18:1-

1También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? 8¿Se tardará en responderles? 8Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

9A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: 10Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. 14Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

LUCAS 19:11- Parábola de las diez minas

¹¹Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. ¹²Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. ¹³Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. ¹⁴Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. ¹⁵Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. ¹⁶Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. ¹⁷Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. ¹⁸Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. ¹⁹Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. ²⁰Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; ²¹porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. ²²Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ²³¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? ²⁴Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. ²⁵Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. ²⁶Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ²⁷Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

JUAN 10:1-

Parábola del redil

¹De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. ²Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. ⁶Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.